



Hombre blanco "aindiado", su conviviente mujer aónikenk y sus hijos mestizos. (Fotografías de Peter H. Adams 1874, realizadas en lugar indeterminado del territorio oriental de Magallanes).



Por **Mateo Martinic Beros**
 Premio Nacional de
 Historia 2000

José Manuel Valdivieso, personaje desconocido de nuestra historia rural

En la investigación que de suyo exige el estudio histórico suele darse el hallazgo de noticias o datos aislados que a modo de cabos sueltos, si no se olvidan, se recogen y quedan en la memoria o en notas a la espera de otros antecedentes con los que integrándolos a un relato mayor se hacen comprensibles y hasta reveladores de sucesos y protagonistas sobre los que se sabía nada o casi nada, situación esta particular para el caso de la historia del ámbito rural de la región magallánica.

Presentamos así, en orden cronológico de conocimiento, el conjunto de cabos sueltos que atañen al personaje del epígrafe, José Manuel Valdivieso.

Primer cabo: Hallazgo de una temprana mención de su nombre como ocupante de un campo fiscal de 5.000 hectáreas en el sector de Gallegos

Chico, distrito centro-oriental de Magallanes. Se trata del decreto 283 de 22 de septiembre de 1893 de la Gobernación de Magallanes por el que se le autoriza para ocupar el campo mencionado para la cría de animales. La información la consignamos en el artículo "Exploraciones y colonización en la Región Central Magallánica 1853-1920" (Anales del Instituto de la Patagonia, vol.9:5-42, Punta Arenas 1978). Sólo un dato para registro.

Segundo cabo: en febrero de 1874 arribó a Punta Arenas el fotógrafo Peter H. Adams, comisionado por la casa del ramo Garreaud y Cía. de Valparaíso para realizar tomas referidas a la Colonia de Magallanes. Adams satisfizo el encargo con una serie de fotografías sobre distintos aspectos del territorio, tales como acciones jurisdiccionales, poblamiento, paisajes y habitantes originarios

(aónikenk) que pudo obtener en el transcurso de excursiones y visitas que cubrieron diversos lugares del gran espacio territorial que a la sazón se entendía como de jurisdicción nacional en la Patagonia austral oriental, incluyendo el estrecho de Magallanes, canales fueguinos y la costa atlántica hasta el estuario del río Santa Cruz (límite oriental de la reclamación de Chile en el contencioso que por la época la República tenía con la Confederación Argentina por el dominio de la Patagonia y el estrecho de Magallanes).

Hombre blanco "aindiado"

Entre las tomas realizadas estuvieron dos que interesan para el caso: una que presenta a un hombre blanco "aindiado", esto es, un individuo de origen caucásico, de buena presencia, con barba y cabellera largas, sujeta esta última con la típica vincha en alre-

dor de la cabeza, a la usanza aónikenk. El hombre vestido con poncho y pantalones, tiene a dos niños consigo, ambos con aspecto indígena, envueltos con quillangos, lo que sugiere que podría tratarse de sus hijos mestizos, como lo muestra una segunda fotografía. Esta es el retrato de una mujer aónikenk (con cintillo de monedas en la frente), que debemos suponer era la conviviente del hombre descrito, acompañada por tres niños, de nuevo los dos ya mencionados y una criatura en sus brazos. Ninguna de estas piezas llevan indicación que identifique a los representados ni el lugar en que las fotografías fueron realizadas. En este respecto, para el observador se ofrecen dos alternativas: o las tomas se hicieron en Punta Arenas aprovechando algunas de las visitas que los aónikenk hacían periódica-

mente a la Colonia, o en algún sector del amplio ámbito rural jurisdiccional de la misma. Interesante noticia gráfica, sin duda, pero incompleta para su comprensión.

Al retorno de Adams a Valparaíso la casa Garreaud y Cía seleccionó algunas tomas que consideró de interés y las incluyó en el álbum Magallanes, vistas de la Patagonia, del Estrecho y la Tierra del Fuego que se publicó en el mismo año 1874. Por nuestra parte incluimos la información en el artículo "1874: Una desconocida excursión fotográfica al valle del Chalfá" (Revista Patagónica No. 28:34-37, Buenos Aires, 1986. Para ello utilizamos una dúplica del álbum de Garreaud donada tiempo antes por el historiador Armando Braun Menéndez al Instituto de la Patagonia, para su Archivo Fotográfico Histórico.

Tercer cabo: Hace cosa de

treinta años atrás, cuando preparábamos nuestro libro *Los Aónikenk, Historia y Cultura* (Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas 1995 y 2024) y reuníamos información sobre la situación que había comenzado a afectar a los aónikenk en su territorio ancestral hacia fines de los años de 1880 y principios de 1890, debido a las incursiones y conducta de gente foránea, nos encontramos con el decreto 34 de la Gobernación de Magallanes del año 1890, por el que se designaba a José Manuel Valdivieso como Juez Comisario de la Patagonia, designación sui generis y ad hoc que tenía por objeto atender al cuidado de los terrenos fiscales baldíos; observancia de los límites de los arrendados a particulares; auxiliar a los indios patagones (aónikenk) y en una palabra para el buen orden general en aquellas apartadas regiones que a la fecha se encontraban completamente abandonadas (Op.cit. segunda edición, pág.200). De su sola lectura derivamos que tan singular cargo debía cumplir como exigencia clave para su eficacia, que el Juez Comisario tuviera residencia permanente en esos parajes del territorio magallánico, lo que, está claro, debió cumplir en el caso Valdivieso.

Curiosas estructuras de piedra volcánica

Cuarto cabo: En 1961 durante nuestra primera visita de conocimiento a la zona fronteriza entre los ríos Gallegos Chico y Chico, tuvimos oportunidad de observar unas curiosas estructuras de piedra volcánica, en forma de muros o "pircas" en el paraje situado a la vera del río Gallegos Chico, que posteriormente supimos los aónikenk denominaban Juni-Aike. Conversando con gente del lugar, puesteros y ovejeros que trabajaban en las estancias vecinas, nos enteramos que esas formas eran conocidas como "corrales de indios" o "corrales de piedra". Pasaron los años y en la medida que más y más conocíamos el territorio centro-oriental, fuimos observando o encontrando otras manifestaciones a modo construcciones simples, de variada clase, y que al ver que las mismas no habían llamado la atención de nadie, como vestigios culturales conservados en el terreno, hicimos de ellas un registro descriptivo y las dimos a conocer en el artículo titulado "Estructuras de piedra en la Patagonia austral oriental" (Anales

del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas vol. 30:103-115, Punta Arenas 2002). Aunque interesante de suyo esta información histórica, requería una explicación complementaria que las hiciera comprensible.

Quinto cabo: En el curso del pasado mes de noviembre, Editorial Ofqui de Temuco publicó bajo el título *Desde Tierra del Fuego*, la traducción al español hecha por Dorthé Beldal desde el sueco original, del libro publicado por el eminente geólogo sueco Otto Nordenskjöld al retornar a su patria luego de concluida la Expedición Sueca a las Tierras Magallánicas (1896-1897). Esta expedición científica se desarrolló en dos fases, una primera sobre la zona meridional de la Tierra del Fuego, y una segunda, en el distrito subandino oriental del Ultima Esperanza, Patagonia.

A fines de 1896 Nordenskjöld inició desde Punta Arenas el viaje por tierra al interior hacia el norte de la misma, con destino al lejano distrito de Ultima Esperanza, luego de contratar guías y aprovisionarse de caballos para la expedición. Lo que sigue a continuación es la transcripción de su relato sobre lo sucedido durante la primera parte de esa expedición:

Los primeros días nos llevaron a una altiplanicie desolada, extremadamente árida y casi deshabitada. El 23 de noviembre descendimos al valle más verde del río Gallegos Chico y nos detuvimos allí en un asentamiento nuevo, un poco al sur de la frontera con Argentina. Los establecimientos nuevos que se encontraban aquí en la Patagonia, parecían modestos en comparación con los grandes de Tierra del Fuego. Aquí no fueron fundados por compañías ricas en capital, sino que por particulares que comenzaron con poco. Antes de conseguir riqueza, en un inicio ellos debían contentarse con vivir, junto a sus trabajadores, en una choza baja de tierra, y utilizar los ingresos de los primeros años, a menudo inciertos, para mejoras. Toda esta zona ha estado habitada solamente hace tres o cuatro años.

Fuimos recibidos con la cordialidad que siempre se encuentra en estos lugares. El tramo que teníamos que recorrer al día siguiente iba de nuevo por la altiplanicie desnuda, y por la mañana, la tormenta incansable fue tan violenta, que no nos atrevimos a exponer a los animales de carga a esta pasada. En cambio, hicimos una excursión a un pequeño asentamiento

to cercano muy particular. El señor Valdivieso fue alguna vez un admirable oficial de caballería chileno de alta sociedad, que fue deportado a Punta Arenas por haber participado en la gran revolución de la década de 1850. Muchos otros de América del Sur habían tenido destinos similares por delitos políticos, pero la absolución solía llegar rápido. Sin embargo, Valdivieso pronto encontró placer en la vida libre de la estepa infinita, cuyo indio señor entonces y mucho después, era el patagón. Se unió a una tribu indígena, participó en sus cacerías y andanzas, y finalmente se casó con una mujer patagona. Un sobrino de Valdivieso fue gobernador de Punta Arenas hace unos años, y en aquel tiempo, se dice que a veces habían visto al anciano con su mezcla de indio y "corredor de los bosques", entrar a caballo por sus calles. Cuando se le ha visto úl-

de la civilización, no era la política cambiante de hoy; hacía mucho tiempo que eso dejó de interesar, y además nadie sentía curiosidad, así que la conversación comenzó lentamente. El asunto de mayor interés, como siempre, eran los caballos, y admiramos la magnífica manada del anciano, que fue conducida al corral por un joven mitad indio.

Si el lector ha seguido con interés este artículo, puede advertir tras enterarse del contenido del quinto cabo, como sus noticias se relacionan con las entregadas en los cabos primero, tercero y cuarto y comienzan a hacerse más comprensibles en su conjunto: todas de diferente modo se refieren a un personaje y a su existencia y ocupaciones en un tiempo histórico y que están referidas a la relación intensa que mantuvo con los aónikenk.

En todo esto de hallazgos y ataduras de cabos sueltos de historia va restando averiguar si Peter H. Adams al entregar sus fotografías a la firma comitente incluyó como información complementaria la descripción de lo registrado, sus circunstancias, personas, lugares y demás; en eso estamos, pero aún en el caso probable de que tal complemento no existiera, quedaremos con la posibilidad de que los retratados, el hombre, su conviviente y los niños pudieron constituir la familia de José Manuel Valdivieso, después Juez Comisario de la Patagonia. Un personaje ciertamente singular de nuestra historia rural.

Excursión fotográfica de 1874

Así las cosas, comentamos el asunto con el profesor Marcelo Mayorga, muy estimado discípulo, releímos el relato del geólogo sueco y acabamos preguntándonos si Adams en su excursión fotográfica de 1874 pudo conocer y retratar a José Manuel Valdivieso. Se nos ocurrió esa posibilidad por varios aspectos: uno, por qué Nordenskjöld lo describe dos veces como "anciano", vale decir, que el hombre debía aparecer como tal si conservaba su barba y cabellera, ahora quizá encanecidas por el paso de los años, sugiriendo unos ochenta años, en el momento del encuentro (1896), pero que retrocediendo veintidós años podía ser el mismo visto y retratado por Adams, pero en la cincuentena de su vida.

A mayor abundamiento,

Nordenskjöld al relatar el encuentro con Valdivieso es categórico al afirmar que éste al encontrar placer infinito en la vida libre en la estepa infinita, se unió a una tribu indígena (aónikenk), participó en sus correrías y andanzas y finalmente se casó con una mujer patagona. Pues bien, las dos fotografías de Adams muestran a un cristiano "aindiado", a su conviviente indígena y a sus hijos mestizos, uno de los cuales sin duda pudo ser el joven mitad indio de la relación del sueco.

Buscando adelantar para afirmar nuestra conjetura recordamos la información contenida en el antiguo registro parroquial de nacimientos, matrimonios y defunciones, iniciado en Punta Arenas en 1867, y lamentablemente perdido en el incendio que consumió el viejo colegio "San José", donde funcionaban las oficinas del Obispado y se conservaban los registros religiosos, ocurrido a fines de los años de 1970. Pero recordando que la Iglesia Mormona había conseguido recuperar algunos de esos registros, Marcelo Mayorga asumió su búsqueda con la diligencia propia que tanto estimamos. Resumiendo, tras su investigación se sabe que José Manuel Valdivieso falleció en Punta Arenas en el 24 de noviembre de 1897, que tenía al morir 79 años, que era de profesión ganadero y que residía en Gallegos Chico, y que fue sepultado en el cementerio de Punta Arenas, actual "Sara Braun".

Por Nordenskjöld asimismo confirmamos que las estructuras de piedra encontradas y descritas por nosotros eran las mismas en que el geólogo y el juez comisario se encontraron en 1896 y en cuya habitación compartieron.

En todo esto de hallazgos y ataduras de cabos sueltos de historia va restando averiguar si Peter H. Adams al entregar sus fotografías a la firma comitente incluyó como información complementaria la descripción de lo registrado, sus circunstancias, personas, lugares y demás; en eso estamos, pero aún en el caso probable de que tal complemento no existiera, quedaremos con la posibilidad de que los retratados, el hombre, su conviviente y los niños pudieron constituir la familia de José Manuel Valdivieso, después Juez Comisario de la Patagonia. Un personaje ciertamente singular de nuestra historia rural.